



La Santa Sede

VIAJE A LA REPÚBLICA DOMINICANA, MÉXICO Y BAHAMAS

SALUDO DEL PAPA JUAN PABLO II AL EPISCOPADO Y A LOS FIELES

*Catedral de Santo Domingo
Jueves 25 de enero de 1979*

*Señor cardenal,
hermanos en el Episcopado,
amadísimos hijos:*

Hace pocos momentos que he tenido la dicha de llegar a vuestro país, y ahora siento una nueva alegría al encontrarme con vosotros en esta catedral dedicada a la Anunciación –la catedral primada, situada al lado de la que fue la primera sede arzobispal en América– donde tantos habéis querido venir para ver al Papa.

Gracias, ante todo a usted, señor cardenal, por sus bondadosas palabras, que han llenado mi espíritu de satisfacción, de admiración y esperanza.

Deseo decirles que el Papa también anhela estar con vosotros, para conocerlos y quererlos más todavía. Mi única pena es no poder encontrar y hablar a cada uno en particular.

Pero aunque ello no es posible, sabed que ninguno queda fuera del afecto, fuera del recuerdo del Padre común, que aun estando lejos piensa en vosotros y ruega por vuestras intenciones.

Para que este encuentro sea más íntimo, hagamos un instante de oración y pidamos al Señor, por intercesión de Nuestra Señora de la Altagracia, cuya imagen está aquí presente, que os conceda ser siempre buenos hijos de la Iglesia, que crezcáis en la fe y sea la vuestra una vida digna de cristianos.

A vosotros, a vuestros connacionales y familiares, sobre todo a los enfermos y a los que sufren, os concedo muy gustoso mi bendición.

Y rezad también vosotros por el Papa.